



Riesgo catastrófico

“...en la Ciudad están concentradas varias funciones estratégicas de gobierno, como son las del Ejecutivo federal. Un sismo de gran magnitud pondría en peligro el desarrollo día a día de dichas funciones”

Este fin de semana, durante una conversación de sobremesa, un amigo experto en seguros de daños me recordó que México es un riesgo de seguros muy pobre porque el País está en la orilla del “Anillo de Fuego del Pacífico”, como se denomina la zona transpacífico donde chocan enormes placas geológicas creando las zonas de mayor actividad sísmica y volcánica del mundo.

El Anillo de Fuego recorre toda la costa occidental del continente americano, desde Tierra del Fuego a las Islas Aleutianas de Alaska. A partir de ese punto se desplaza hacia el sur pasando por el archipiélago japonés y de ahí a las Filipinas, y al archipiélago que conforman Indonesia y las islas al norte de Australia. En esta zona todos los años ocurren grandes sismos que siembran pánico y destrucción en las zonas que tocan, como acaba de sucederles a Chile e Indonesia.

La zona frente a las costas de Oaxaca, Guerrero y Michoacán es una de las de mayor actividad sísmica del mundo, **puesto** que ahí chocan cuatro placas tectónicas: la del Pacífico, la de Rivera, la de Cocos y la de Norteamérica. Consecuentemente,

casi todos los años el País sufre cuando menos una fuerte sacudida cuyo epicentro es en esa región. Los efectos de estos sismos generalmente se sienten en una región amplia del territorio nacional, llegando hasta la Ciudad de México.

La colisión de las placas geológicas no es el único fenómeno geológico que debe preocupar a los que viven en la zona metropolitana, **puesto** que una región amplia de la Ciudad de México está construida sobre lo que quedó al descubierto cuando fueron drenados los lagos que había en el valle de la Ciudad de México. Las viviendas y edificios de esa zona corren riesgos sísmicos aparatosos, **puesto** que cuando tiembla el subsuelo exagera los movimientos del sismo. La mayor parte de los daños de 1985 se debió a esa causa.

Ese sismo provocó que se mejoraran las especificaciones para los edificios que se construyen en la zona metropolitana. Afortunadamente, las nuevas especificaciones todavía no han sido puestas a prueba por un evento de magnitud comparable. Consecuentemente, no hay manera de saber si estas medidas y otras

que se instrumentaron han sido suficientes para enfrentar una sacudida muy fuerte. Pero en algún momento tal prueba llegará y sabremos si las medidas que se instrumentaron fueron suficientes para evitar otra gran tragedia. Pero lo más preocupante no es lo que se ha hecho, sino lo que se dejó de hacer. La mayor omisión del Gobierno federal fue no haber hecho un mayor esfuerzo para descentralizar la vida política y económica del País para reducir el riesgo catastrófico concentrado en la Ciudad de México.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 01.10.2015	Sección Negocios	Página 4
----------------------------	----------------------------	--------------------

A pesar del hecho de que la zona metropolitana recurrentemente sufre catástrofes como la de 1985, actualmente concentra alrededor del 20 por ciento de la población, más de la cuarta parte de la actividad económica, alrededor de la tercera parte de los empleos formales del País y probablemente una proporción similar de los acervos de capital invertidos en instalaciones, edificios y equipo. Además, en la Ciudad están concentradas varias funciones estratégicas de gobierno, como son las del Ejecutivo federal y los otros dos poderes federales, además de varios de los entes administrativos autónomos que regulan y supervisan los sectores regulados. Un sismo de gran magnitud pondría en peligro el desarrollo día a día de las funciones de gobierno.

La zona metropolitana es donde están asentadas las oficinas principales de las instituciones financieras más importantes, así como las principales universidades y centros de estudios superiores. En la Ciudad de México se encuentran los hospitales públicos y privados más importantes y los principales centros de comercio y de comunicaciones y transporte del País. Si un gran sismo sacudiera a la ciudad, probablemente se interrumpirían las operaciones

de estos entes durante varias horas o días, dependiendo de los daños que sufrieran estas instalaciones. Algunas actividades estratégicas, como son la potabilización, distribución y drenaje de agua; los sistemas de generación y distribución de electricidad y de señales telefónicas posiblemente también se verían afectadas, así como el sistema electrónico de pagos del sector financiero.

Varios de estos sistemas seguramente cuentan con respaldos operativos alternativos, pero su capacidad para responder eficazmente en el caso de una emergencia nunca ha sido **puesto** a prueba. Habría sido mucho mejor que en vez de depender de sistemas reactivos para responder a una emergencia, hubiéramos construido ciudades y entornos económicos alternativos que fueran una opción viable para el espacio que ocupa la Ciudad de México en la economía nacional. Lamentablemente, usamos el tiempo muy mal y seguimos estando terriblemente expuestos a un riesgo catastrófico de dimensiones inimaginables.

Roberto Newell G. es Economista y Vicepresidente del Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C.

Las opiniones expresadas en esta columna son personales.